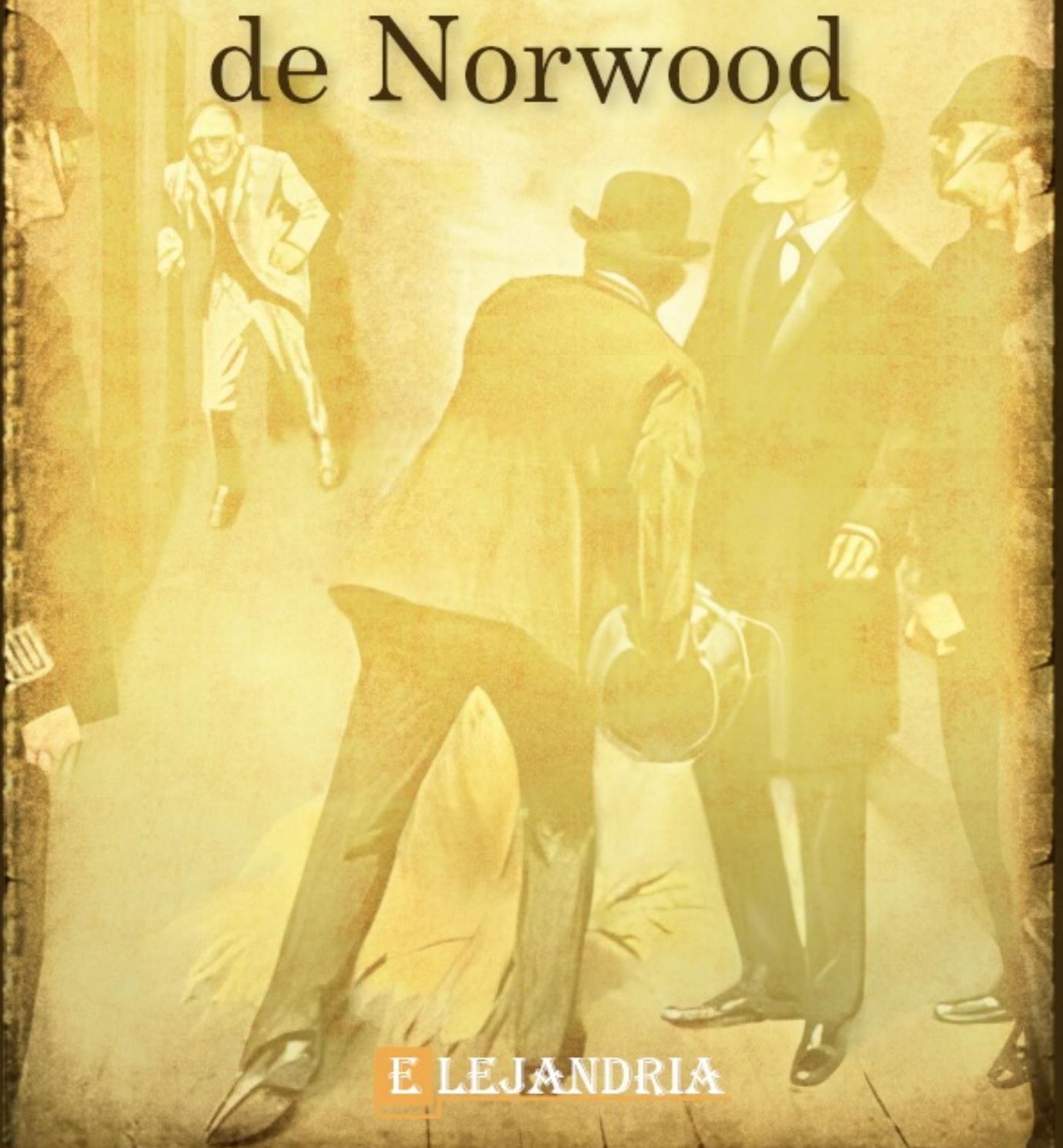




Arthur Conan Doyle

El Constructor de Norwood



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

EL CONSTRUCTOR DE NORWOOD

ARTHUR CONAN DOYLE

PUBLICADO: 1903

**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA
ORIGEN: EN.WIKISOURCE.ORG**

EL CONSTRUCTOR DE NORWOOD

"Desde el punto de vista del experto en criminología", dijo el Sr. Sherlock Holmes, "Londres se ha convertido en una ciudad singularmente poco interesante desde la muerte del difunto y lamentado Profesor Moriarty."

"Difícilmente creo que encontrarías a muchos ciudadanos decentes que estén de acuerdo contigo", respondí.

"Bueno, bueno, no debo ser egoísta", dijo él con una sonrisa, mientras apartaba su silla de la mesa del desayuno. "La comunidad ciertamente sale ganando, y nadie pierde, salvo el pobre especialista sin trabajo, cuya ocupación ha desaparecido. Con ese hombre en el campo, el periódico matutino presentaba infinitas posibilidades. A menudo era solo el más mínimo rastro, Watson, la más leve indicación, y sin embargo, era suficiente para decirme que el gran cerebro maligno estaba allí, como los más suaves temblores en los bordes de la red nos recuerdan a la repugnante araña que se esconde en el centro. Hurto menores, agresiones sin motivo, ultrajes sin sentido: para el hombre que tenía la clave, todo podía ser integrado en un todo conectado. Para el estudiante científico del mundo criminal superior, ninguna capital en Europa ofrecía las ventajas que entonces poseía Londres. Pero ahora..." Se encogió de hombros en una depreciación humorística del estado de las cosas que él mismo había hecho tanto por producir.

En el tiempo del que hablo, Holmes había regresado hacía algunos meses, y yo, a su petición, había vendido mi práctica y regresado para compartir los viejos cuartos en Baker Street. Un joven doctor, llamado Verner, había comprado mi pequeña práctica en Kensington, y había dado, con asom-

brosamente poca objeción, el precio más alto que me atreví a pedir, un incidente que solo se explicó años después, cuando descubrí que Verner era un pariente lejano de Holmes, y que fue mi amigo quien realmente había encontrado el dinero.

Nuestros meses de sociedad no habían sido tan carentes de acontecimientos como él había declarado, pues encuentro, al revisar mis notas, que este período incluye el caso de los documentos del ex-Presidente Murillo, y también el espantoso asunto del buque de vapor holandés Friesland, que casi nos cuesta la vida a ambos. Su naturaleza fría y orgullosa siempre fue adversa, sin embargo, a cualquier cosa que se asemejara al aplauso público, y me ató con los términos más estrictos a no decir una palabra más sobre él, sus métodos o sus éxitos, una prohibición que, como he explicado, solo ahora ha sido retirada.

El Sr. Sherlock Holmes se recostaba en su silla después de su caprichosa protesta, y desplegab su periódico matutino de manera pausada, cuando nuestra atención fue capturada por un tremendo timbrazo, seguido inmediatamente por un sonido hueco de golpeteo, como si alguien estuviera golpeando la puerta exterior con su puño. Al abrirse, hubo un tumultuoso arrebato hacia el pasillo, los pies rápidos retumbaron escaleras arriba, y un instante después, un joven salvaje y frenético, pálido, desaliñado y palpitante, irrumpió en la habitación. Miró de uno a otro de nosotros, y bajo nuestra mirada inquisitiva se dio cuenta de que alguna disculpa era necesaria por esta entrada descortés.

"Lo siento, Sr. Holmes", exclamó. "No deben culparme. Estoy casi loco. Sr. Holmes, soy el desdichado John Hector McFarlane."

Hizo el anuncio como si el nombre solo explicara tanto su visita como su manera, pero pude ver, por la cara inexpresiva de mi compañero, que no significaba más para él que para mí.

"Tome un cigarrillo, Sr. McFarlane", dijo él, empujando su estuche hacia él. "Estoy seguro de que, con sus síntomas, mi amigo el Dr. Watson aquí le recetaría un sedante. El clima ha estado muy cálido estos últimos días. Ahora, si se siente un poco más compuesto, me complacería si se sentara en esa silla y nos contara muy lentamente y con calma quién es usted y qué es lo que quiere. Mencionó su nombre, como si esperara que lo reconociera, pero

le aseguro que, más allá de los hechos obvios de que usted es soltero, abogado, masón y asmático, no sé nada en absoluto sobre usted."

Familiarizado como estaba con los métodos de mi amigo, no me resultó difícil seguir sus deducciones y observar el desorden en su atuendo, el fajo de papeles legales, el dije de reloj y la respiración que los había motivado. Sin embargo, nuestro cliente se quedó asombrado.

"Sí, soy todo eso, Sr. Holmes; y, además, soy el hombre más desafortunado en este momento en Londres. ¡Por el amor de Dios, no me abandone, Sr. Holmes! Si vienen a arrestarme antes de que haya terminado mi historia, hágales darme tiempo, para que pueda contarle toda la verdad. Podría ir a la cárcel feliz si supiera que usted está trabajando por mí en el exterior."

"¡Arrestarlo!" dijo Holmes. "Esto es realmente muy grati— muy interesante. ¿Bajo qué cargo espera ser arrestado?"

"Bajo la acusación de asesinar al Sr. Jonas Oldacre, de Lower Norwood."

La expresiva cara de mi compañero mostró una simpatía que no era, me temo, completamente desprovista de satisfacción.

"Vaya", dijo él, "fue solo en este momento durante el desayuno que le decía a mi amigo, el Dr. Watson, que los casos sensacionales han desaparecido de nuestros periódicos".

Nuestro visitante extendió una mano temblorosa y recogió el Daily Telegraph, que aún yacía sobre las rodillas de Holmes.

"Si lo hubiera mirado, señor, habría visto de un vistazo cuál es el encargo por el que he venido a verle esta mañana. Siento como si mi nombre y mi desgracia debieran estar en boca de todos." Lo volteó para exponer la página central. "Aquí está, y con su permiso lo leeré para usted. Escuche esto, Sr. Holmes. Los titulares son: 'Asunto Misterioso en Lower Norwood. Desaparición de un Constructor Conocido. Sospecha de Asesinato e Incendio Provocado. Una Pista del Criminal.' Esa es la pista que ya están siguiendo, Sr. Holmes, y sé que me lleva infaliblemente a mí. Me han seguido desde la Estación de London Bridge, y estoy seguro de que solo están esperando la orden para arrestarme. Esto romperá el corazón de mi madre, ¡romperá su corazón!" Se retorció las manos en una agonía de aprehensión y se balanceaba hacia adelante y hacia atrás en su silla.

Miré con interés a este hombre, acusado de ser el perpetrador de un crimen de violencia. Era rubio y guapo, de una manera deslucida y negativa, con ojos azules asustados y un rostro afeitado, con una boca débil y sensible. Su edad podría haber sido alrededor de los veintisiete años, su vestimenta y porte los de un caballero. Del bolsillo de su ligero abrigo de verano sobresalía el fajo de papeles endosados que proclamaban su profesión.

"Debemos usar el tiempo que tenemos", dijo Holmes. "Watson, ¿tendría la amabilidad de tomar el periódico y leer el párrafo en cuestión?"

Debajo de los enérgicos titulares que nuestro cliente había citado, leí la siguiente narrativa sugerente:

“Anoche, o temprano esta mañana, ocurrió un incidente en Lower Norwood que apunta, se teme, a un crimen grave. El Sr. Jonas Oldacre es un conocido residente de ese suburbio, donde ha llevado a cabo su negocio como constructor durante muchos años. El Sr. Oldacre es soltero, tiene cincuenta y dos años de edad y vive en Deep Dene House, en el extremo de Sydenham de la carretera con ese nombre. Tiene la reputación de ser un hombre de hábitos excéntricos, reservado y retraído. Durante algunos años se ha retirado prácticamente del negocio, en el que se dice que ha acumulado una considerable riqueza. Sin embargo, todavía existe un pequeño patio de maderas en la parte trasera de la casa, y anoche, alrededor de las doce, se dio la alarma de que uno de los montones estaba en llamas. Los bomberos llegaron pronto al lugar, pero la madera seca ardía con gran furia, y fue imposible detener el incendio hasta que el montón se consumió por completo. Hasta este punto, el incidente tenía la apariencia de un accidente ordinario, pero nuevas indicaciones parecen apuntar a un crimen grave. Se expresó sorpresa por la ausencia del dueño del establecimiento en la escena del incendio, y se realizó una investigación, que mostró que había desaparecido de la casa. Un examen de su habitación reveló que la cama no había sido usada, que una caja fuerte que estaba en ella estaba abierta, que varios documentos importantes estaban esparcidos por la habitación, y, finalmente, que había señales de una lucha asesina, encontrándose leves rastros de sangre en la habitación, y un bastón de roble, que también mostraba manchas de sangre en el mango. Se sabe que el Sr. Jonas Oldacre había recibido una visita tardía en su dormitorio esa noche, y el bastón encontrado ha sido identificado como propiedad de esta persona, quien es un joven abogado de Londres llamado John Hector McFarlane, socio junior de Graham y McFar-

lane, de 426, Gresham Buildings, E. C. La policía cree que tiene en su poder pruebas que proporcionan un motivo muy convincente para el crimen, y en conjunto no cabe duda de que seguirán desarrollos sensacionales.

Más tarde.—Se rumorea mientras vamos a prensa que el Sr. John Hector McFarlane ha sido realmente arrestado bajo la acusación del asesinato del Sr. Jonas Oldacre. Al menos es cierto que se ha emitido una orden de arresto. Han habido desarrollos adicionales y siniestros en la investigación en Norwood. Además de las señales de una lucha en la habitación del desafortunado constructor, ahora se sabe que las ventanas francesas de su dormitorio (que está en la planta baja) se encontraron abiertas, que había marcas como si se hubiera arrastrado algún objeto voluminoso hacia el montón de madera, y, finalmente, se afirma que se han encontrado restos carbonizados entre las cenizas de carbón del incendio. La teoría de la policía es que se ha cometido un crimen sumamente sensacional, que la víctima fue asesinada a golpes en su propio dormitorio, sus documentos fueron saqueados y su cuerpo muerto arrastrado hacia el montón de madera, que luego se incendió para ocultar todas las huellas del crimen. La dirección de la investigación criminal ha quedado en las experimentadas manos del Inspector Lestrade, de Scotland Yard, quien está siguiendo las pistas con su acostumbrada energía y sagacidad.”

Sherlock Holmes escuchó con los ojos cerrados y las yemas de los dedos juntas este notable relato.

"El caso ciertamente tiene algunos puntos de interés", dijo él, con su estilo lánguido. "¿Puedo preguntar, en primer lugar, Sr. McFarlane, cómo es que aún está en libertad, ya que parece haber suficiente evidencia para justificar su arresto?"

"Vivo en Torrington Lodge, Blackheath, con mis padres, Sr. Holmes, pero anoche, teniendo que hacer negocios muy tarde con el Sr. Jonas Oldacre, me quedé en un hotel en Norwood y vine a mi negocio desde allí. No supe nada de este asunto hasta que estaba en el tren, cuando leí lo que acababan de escuchar. De inmediato vi el horrible peligro de mi posición y me apresuré a poner el caso en sus manos. No tengo dudas de que habría sido arrestado en mi oficina de la ciudad o en mi casa. Un hombre me siguió desde la Estación de London Bridge, y no tengo dudas — ¡Gran Cielo! ¿qué es eso?"

Fue un golpe del timbre, seguido instantáneamente por pasos pesados en la escalera. Un momento después, nuestro viejo amigo Lestrade apareció en la puerta. Sobre su hombro pude vislumbrar a uno o dos policías uniformados afuera.

"¿Sr. John Hector McFarlane?" dijo Lestrade.

Nuestro desafortunado cliente se levantó con un rostro desencajado.

"Lo arresto por el asesinato premeditado del Sr. Jonas Oldacre, de Lower Norwood."

McFarlane se volvió hacia nosotros con un gesto de desesperación y volvió a hundirse en su silla como alguien que está aplastado.

"Un momento, Lestrade", dijo Holmes. "Media hora más o menos no puede hacer ninguna diferencia para usted, y el caballero estaba a punto de darnos una cuenta de este asunto muy interesante, que podría ayudarnos a aclararlo."

"Creo que no habrá dificultad en aclararlo", dijo Lestrade, sombríamente.

"Sin embargo, con su permiso, estaría muy interesado en escuchar su relato."

"Bueno, Sr. Holmes, es difícil para mí negarle algo, ya que ha sido de utilidad para la fuerza una o dos veces en el pasado, y le debemos un buen favor en Scotland Yard", dijo Lestrade. "Al mismo tiempo, debo permanecer con mi prisionero, y estoy obligado a advertirle que cualquier cosa que diga aparecerá como evidencia en su contra."

"No deseo nada mejor", dijo nuestro cliente. "Todo lo que pido es que escuchan y reconozcan la verdad absoluta."

Lestrade miró su reloj. "Le doy media hora", dijo.

"Debo explicar primero", dijo McFarlane, "que no sabía nada del Sr. Jonas Oldacre. Su nombre me era familiar, ya que hace muchos años mis padres lo conocieron, pero se distanciaron. Me sorprendió mucho, por lo tanto, cuando ayer, alrededor de las tres de la tarde, entró en mi oficina en la ciudad. Pero me sorprendió aún más cuando me contó el objeto de su visita. Tenía en su mano varias hojas de un cuaderno, cubiertas de escritura garabateada, aquí están, y las puso sobre mi mesa."

"'Aquí está mi testamento', dijo él. 'Quiero que usted, Sr. McFarlane, le dé la forma legal adecuada. Me sentaré aquí mientras lo hace'.

"Comencé a copiarlo, y pueden imaginar mi asombro cuando descubrí que, con algunas reservas, había dejado toda su propiedad a mi nombre. Era un hombre extraño, parecido a un hurón, con pestañas blancas, y cuando levanté la vista hacia él, encontré sus agudos ojos grises fijos en mí con una expresión divertida. Apenas podía creer mis propios sentidos al leer los términos del testamento; pero él explicó que era soltero con apenas algún pariente vivo, que había conocido a mis padres en su juventud, y que siempre había oído hablar de mí como un joven muy merecedor, y estaba seguro de que su dinero estaría en buenas manos. Por supuesto, solo pude balbucear mis agradecimientos. El testamento fue debidamente terminado, firmado y testificado por mi secretario. Aquí está en el papel azul, y estos papelitos, como he explicado, son el borrador preliminar. El Sr. Jonas Oldacre entonces me informó que había una serie de documentos —arrendamientos de edificios, escrituras de propiedad, hipotecas, acciones y demás— que era necesario que yo viera y entendiera. Dijo que su mente no estaría tranquila hasta que todo estuviera resuelto, y me rogó que fuera a su casa en Norwood esa noche, llevando el testamento conmigo, para arreglar los asuntos. 'Recuerda, muchacho, ni una palabra a tus padres sobre el asunto hasta que todo esté resuelto. Lo mantendremos como una pequeña sorpresa para ellos.' Fue muy insistente en este punto y me hizo prometerlo fielmente.

"Pueden imaginar, Sr. Holmes, que no estaba de humor para negarle nada que pudiera pedir. Era mi benefactor, y todo mi deseo era llevar a cabo sus deseos en todos los aspectos. Por lo tanto, envié un telegrama a casa para decir que tenía asuntos importantes en mano y que era imposible decir hasta qué hora podría estar. El Sr. Oldacre me había dicho que le gustaría que cenara con él a las nueve, ya que podría no estar en casa antes de esa hora. Sin embargo, tuve algunas dificultades para encontrar su casa, y era casi la mitad de las nueve cuando llegué. Lo encontré— "

"¡Un momento!" dijo Holmes. "¿Quién abrió la puerta?"

"Una mujer de mediana edad, que supongo era su ama de llaves."

"Y fue ella, supongo, quien mencionó su nombre?"

"Exactamente", dijo McFarlane.

"Por favor, continúe."

McFarlane se secó la frente húmeda y luego continuó su narrativa:

"Esta mujer me mostró un salón, donde había preparada una cena frugal. Después, el Sr. Jonas Oldacre me llevó a su dormitorio, donde había una caja fuerte pesada. La abrió y sacó un montón de documentos, que revisamos juntos. Era entre las once y las doce cuando terminamos. Comentó que no debíamos molestar a la ama de llaves. Me mostró la salida a través de su propia ventana francesa, que había estado abierta todo este tiempo."

"¿Estaba bajada la persiana?" preguntó Holmes.

"No estoy seguro, pero creo que solo estaba medio bajada. Sí, recuerdo cómo la subió para abrir la ventana. No pude encontrar mi bastón, y él dijo, 'No te preocupes, muchacho, espero verte mucho ahora, y guardaré tu bastón hasta que vuelvas a reclamarlo.' Lo dejé allí, la caja fuerte abierta, y los documentos apilados en paquetes sobre la mesa. Era tan tarde que no pude regresar a Blackheath, así que pasé la noche en el Anerley Arms, y no supe nada más hasta que leí sobre este horrible asunto por la mañana."

"¿Hay algo más que le gustaría preguntar, Sr. Holmes?" dijo Lestrade, cuyas cejas se habían levantado una o dos veces durante esta notable explicación.

"No hasta que haya ido a Blackheath."

"Se refiere a Norwood", dijo Lestrade.

"Oh, sí, sin duda eso es lo que debí haber querido decir", dijo Holmes, con su enigmática sonrisa. Lestrade había aprendido por más experiencias de las que le gustaría admitir que ese cerebro afilado como una navaja podía cortar lo que para él era impenetrable. Lo vi mirar curiosamente a mi compañero.

"Creo que me gustaría tener una palabra con usted en un momento, Sr. Sherlock Holmes", dijo. "Ahora, Sr. McFarlane, dos de mis agentes están en la puerta, y hay un coche de cuatro ruedas esperando". El desdichado joven se levantó y, con una última mirada suplicante hacia nosotros, salió de la habitación. Los oficiales lo condujeron al coche, pero Lestrade se quedó.

Holmes había recogido las páginas que formaban el borrador preliminar del testamento y las miraba con el mayor interés en su rostro.

"Hay algunos puntos sobre ese documento, Lestrade, ¿no es así?" dijo él, pasándoselos.

El oficial los miró con una expresión perpleja.

"Puedo leer las primeras líneas, y estas en medio de la segunda página, y una o dos al final. Esas son tan claras como la imprenta", dijo él, "pero la escritura entre ellas es muy mala, y hay tres lugares donde no puedo leerla en absoluto."

"¿Qué opinas de eso?" dijo Holmes.

"Bueno, ¿qué opinas tú?"

"Que fue escrito en un tren. La buena escritura representa estaciones, la mala escritura movimiento, y la escritura muy mala pasando sobre puntos. Un experto científico pronunciaría de inmediato que esto fue redactado en una línea suburbana, ya que en ningún lugar excepto en las inmediaciones de una gran ciudad podría haber una sucesión tan rápida de puntos. Suponiendo que todo su viaje fue ocupado en redactar el testamento, entonces el tren era un expreso, que solo se detiene una vez entre Norwood y London Bridge."

Lestrade comenzó a reír.

"Ustedes me superan cuando comienzan con sus teorías, Sr. Holmes", dijo. "¿Cómo se relaciona esto con el caso?"

"Bueno, corrobora la historia del joven en la medida en que el testamento fue redactado por Jonas Oldacre en su viaje de ayer. Es curioso, ¿no es así? —que un hombre redacte un documento tan importante de manera tan improvisada. Sugiere que no pensó que iba a ser de mucha importancia práctica. Si un hombre redactara un testamento que no tuviera la intención de que fuera efectivo, podría hacerlo así".

"Bueno, él redactó su propia sentencia de muerte al mismo tiempo", dijo Lestrade.

"¿Oh, lo crees?"

"¿No lo crees tú?"

"Bueno, es bastante posible, pero el caso aún no está claro para mí".

"¿No está claro? Bueno, si eso no está claro, ¿qué podría estarlo? Aquí tenemos a un joven que se entera de repente de que, si un hombre mayor muere, él heredará una fortuna. ¿Qué hace? No le dice nada a nadie, pero se arregla para salir bajo algún pretexto para ver a su cliente esa noche. Espera hasta que la única otra persona en la casa esté en la cama, y luego, en la soledad del cuarto del hombre, lo asesina, quema su cuerpo en el montón de madera y se va a un hotel cercano. Las manchas de sangre en la habitación y también en el bastón son muy leves. Es probable que imaginara que su crimen sería sin sangre, y esperaba que si el cuerpo se consumiera ocultaría todos los rastros del método de su muerte, rastros que, por alguna razón, debían haberlo señalado a él. ¿No es todo esto obvio?"

"Me parece, mi buen Lestrade, que es justo un poco demasiado obvio", dijo Holmes. "No añades imaginación a tus otras grandes cualidades, pero si pudieras por un momento ponerte en el lugar de este joven, ¿elegirías la misma noche después de que se hizo el testamento para cometer tu crimen? ¿No te parecería peligroso hacer una relación tan estrecha entre los dos incidentes? Además, ¿elegirías una ocasión en la que se sabe que estás en la casa, cuando un sirviente te ha dejado entrar? Y, finalmente, ¿te tomarías grandes molestias para ocultar el cuerpo, y aún así dejar tu propio bastón como una señal de que eres el criminal? Confiesa, Lestrade, que todo esto es muy improbable".

"En cuanto al bastón, Sr. Holmes, tú sabes tan bien como yo que un criminal a menudo está nervioso, y hace tales cosas que un hombre tranquilo evitaría. Muy probablemente tenía miedo de volver a la habitación. Dame otra teoría que se ajuste a los hechos".

"Podría darte fácilmente media docena", dijo Holmes. "Aquí, por ejemplo, hay una muy posible y hasta probable. Te la regalo. El hombre mayor está mostrando documentos que son evidentemente valiosos. Un vagabundo que pasa los ve a través de la ventana, cuya persiana solo está medio bajada. Sale el abogado. ¡Entra el vagabundo! Toma un bastón, que observa allí, mata a Oldacre y se va después de quemar el cuerpo".

"¿Por qué el vagabundo quemaría el cuerpo?"

"Por la misma razón, ¿por qué lo haría McFarlane?"

"Para ocultar alguna evidencia."

"Sí, es posible que el vagabundo quisiera ocultar que se había cometido un asesinato."

"¿Y por qué el vagabundo no se llevó nada?"

"Porque eran documentos que no podía negociar."

Lestrade sacudió la cabeza, aunque me pareció que su actitud era menos absolutamente segura que antes.

"Bueno, Sr. Sherlock Holmes, puede buscar a su vagabundo, y mientras lo encuentra, nosotros nos quedaremos con nuestro hombre. El futuro mostrará quién tiene razón. Solo observe este punto, Sr. Holmes: que hasta donde sabemos, ninguno de los documentos fue removido, y que el prisionero es el único hombre en el mundo que no tenía razón para quitarlos, ya que era heredero legal y los recibiría en cualquier caso."

Mi amigo pareció impresionado por este comentario.

"No quiero negar que la evidencia es en muchos aspectos muy favorable a su teoría", dijo él. "Solo deseo señalar que hay otras teorías posibles. Como dice, el futuro decidirá. ¡Buenos días! Me atrevo a decir que en el transcurso del día, pasaré por Norwood y veré cómo les va."

Cuando el detective se marchó, mi amigo se levantó y se preparó para el trabajo del día con el aire alerta de un hombre que tiene una tarea agradable ante él.

"Mi primer movimiento, Watson", dijo él, mientras se abotonaba su chaqueta, "debe ser, como dije, en dirección a Blackheath."

"¿Y por qué no Norwood?"

"Porque tenemos en este caso un incidente singular que sigue de cerca a otro incidente singular. La policía está cometiendo el error de concentrar su atención en el segundo, porque resulta ser el que es realmente criminal. Pero es evidente para mí que la forma lógica de abordar el caso es comenzar intentando arrojar algo de luz sobre el primer incidente: el curioso testamento, tan repentinamente hecho, y a un heredero tan inesperado. Puede hacer algo para simplificar lo que siguió. No, mi querido compañero, no creo que puedas ayudarme. No hay perspectiva de peligro, o no soñaría con salir sin ti. Confío en que cuando te vea por la noche, podré informar que he

podido hacer algo por este desafortunado joven que se ha encomendado a mi protección."

Era tarde cuando mi amigo regresó, y pude ver, de un vistazo a su rostro demacrado y ansioso, que las altas esperanzas con las que había partido no se habían cumplido. Durante una hora tocó su violín, tratando de calmar sus propios ánimos alterados. Finalmente, tiró el instrumento y se sumergió en un relato detallado de sus desventuras.

"Todo va mal, Watson, todo tan mal como puede ir. Mantuve una cara valiente ante Lestrade, pero, por mi alma, creo que por una vez el tipo está en lo correcto y nosotros estamos equivocados. Todos mis instintos van en una dirección, y todos los hechos en la otra, y mucho me temo que los jurados británicos aún no han alcanzado ese nivel de inteligencia en el que darán preferencia a mis teorías sobre los hechos de Lestrade."

"¿Fuiste a Blackheath?"

"Sí, Watson, fui allí, y descubrí muy rápidamente que el difunto y lamentado Oldacre era un granuja bastante considerable. El padre estaba fuera en busca de su hijo. La madre estaba en casa: una personita de ojos azules y esponjosa, en un temblor de miedo e indignación. Por supuesto, ella no admitiría ni siquiera la posibilidad de su culpabilidad. Pero tampoco expresó sorpresa ni pesar por el destino de Oldacre. Al contrario, habló de él con tanta amargura que inconscientemente estaba fortaleciendo considerablemente el caso de la policía, porque, por supuesto, si su hijo la había escuchado hablar del hombre de esta manera, lo predispondría hacia el odio y la violencia. 'Era más parecido a un simio maligno y astuto que a un ser humano', dijo ella, 'y siempre lo fue, desde que era un hombre joven.'

"¿Lo conocía en ese entonces?" dije yo."

"Sí, lo conocí bien, de hecho, él era un antiguo pretendiente mío. Gracias al cielo, tuve el sentido común de rechazarlo y casarme con un hombre mejor, aunque más pobre. Estaba comprometida con él, Sr. Holmes, cuando escuché una historia espantosa sobre cómo había soltado un gato en un aviario, y me horroricé tanto por su crueldad brutal que no quise tener nada más que ver con él.' Ella rebuscó en un escritorio y finalmente produjo una fotografía de una mujer, vergonzosamente desfigurada y mutilada con un

cuchillo. ‘Esta es mi propia fotografía’, dijo. ‘Él me la envió en ese estado, con su maldición, en la mañana de mi boda.’

"‘Bueno’, dije, ‘al menos ahora te ha perdonado, ya que ha dejado toda su propiedad a tu hijo.’

"‘¡Ni mi hijo ni yo queremos nada de Jonas Oldacre, vivo o muerto!’ exclamó ella, con un espíritu apropiado. ‘Hay un Dios en el cielo, Sr. Holmes, y ese mismo Dios que ha castigado a ese hombre malvado mostrará, en su debido tiempo, que las manos de mi hijo no tienen culpa de su sangre.’

"Bueno, intenté una o dos pistas, pero no pude encontrar nada que ayudara a nuestra hipótesis, y varios puntos que la contradecían. Lo dejé por la paz, y me fui a Norwood.

"Esta casa, Deep Dene House, es una gran villa moderna de ladrillo llamativo, situada en sus propios terrenos, con un césped de laureles al frente. A la derecha y algo alejado de la carretera estaba el patio de maderas que había sido escenario del incendio. Aquí tienes un plano aproximado en una hoja de mi libreta. Esta ventana a la izquierda es la que da a la habitación de Oldacre. Puedes mirarla desde la carretera, ya ves. Eso es casi lo único consolador que he tenido hoy. Lestrade no estaba allí, pero su jefe de policía hizo los honores. Acababan de encontrar un gran tesoro. Habían pasado la mañana rastrillando entre las cenizas del montón de madera quemado, y además de los restos orgánicos carbonizados habían asegurado varios discos metálicos descoloridos. Los examiné con cuidado, y no había duda de que eran botones de pantalón. Incluso distinguí que uno de ellos estaba marcado con el nombre de ‘Hyams’, que era el sastre de Oldacre. Luego revisé el césped muy cuidadosamente buscando señales y rastros, pero esta sequía ha hecho todo duro como el hierro. No se veía nada, excepto que algún cuerpo o bulto había sido arrastrado a través de un seto bajo de boj que está en línea con el montón de madera. Todo eso, por supuesto, encaja con la teoría oficial. Me arrastré por el césped con un sol de agosto en la espalda, pero me levanté al cabo de una hora sin saber más que antes.

"Bueno, después de este fracaso fui al dormitorio y lo examiné también. Las manchas de sangre eran muy leves, meras manchas y decoloraciones, pero indudablemente frescas. El bastón había sido retirado, pero también allí las marcas eran leves. No hay duda de que el bastón pertenece a nuestro cliente. Él lo admite. Se podían distinguir las huellas de ambos hombres en

la alfombra, pero ninguna de una tercera persona, lo que nuevamente es un punto a favor de la otra parte. Ellos estaban acumulando su puntuación todo el tiempo, y nosotros estábamos estancados.

"Solo una pequeña esperanza obtuve, y aun así no significaba nada. Examiné el contenido de la caja fuerte, la mayor parte del cual había sido sacado y dejado sobre la mesa. Los papeles habían sido hechos en sobres sellados, uno o dos de los cuales habían sido abiertos por la policía. No eran, hasta donde pude juzgar, de gran valor, ni el libro de banco mostraba que el Sr. Oldacre estuviera en circunstancias tan acaudaladas. Pero me pareció que no estaban todos los papeles. Había alusiones a algunas escrituras, posiblemente las más valiosas, que no pude encontrar. Esto, por supuesto, si pudiéramos probarlo definitivamente, volvería el argumento de Lestrade contra él mismo; pues, ¿quién robaría algo si supiera que lo heredaría en breve?"

"Finalmente, después de haber revisado todos los demás lugares y no haber encontrado ninguna pista, intenté mi suerte con la ama de llaves. La Sra. Lexington es su nombre, una personita oscura, silenciosa, con ojos sospechosos y laterales. Ella podría decirnos algo si quisiera, estoy convencido de ello. Pero era tan reservada como la cera. Sí, había dejado entrar al Sr. McFarlane a las nueve y media. Deseaba que su mano se hubiera marchitado antes de haberlo hecho. Se había acostado a las diez y media. Su habitación estaba en el otro extremo de la casa, y no podía escuchar nada de lo que pasaba. El Sr. McFarlane había dejado su sombrero, y según su mejor creencia, su bastón en el pasillo. Ella había sido despertada por la alarma de incendio. Su pobre y querido amo había sido asesinado sin duda. ¿Tenía enemigos? Bueno, todo hombre tiene enemigos, pero el Sr. Oldacre se mantenía muy apartado, y solo se reunía con la gente en asuntos de negocios. Había visto los botones, y estaba segura de que pertenecían a la ropa que él había usado la noche anterior. El montón de madera estaba muy seco, pues no había llovido durante un mes. Ardía como yesca, y para cuando ella llegó al lugar, no se veía nada excepto llamas. Ella y todos los bomberos olían la carne quemada desde dentro. No sabía nada de los papeles, ni de los asuntos privados del Sr. Oldacre."

"Así que, mi querido Watson, ahí tienes mi informe de un fracaso. Y sin embargo, y sin embargo" —apretó sus delgadas manos en un paroxismo de convicción— "sé que todo está mal. Lo siento en mis huesos. Hay algo que no ha salido a la luz, y esa ama de llaves lo sabe. Había una especie de

desafío hosco en sus ojos, que solo acompaña al conocimiento culpable. Sin embargo, ya no tiene sentido hablar más de ello, Watson; pero a menos que nos llegue alguna oportunidad afortunada, temo que el Caso de la Desaparición de Norwood no figurará en esa crónica de nuestros éxitos que preveo que un público paciente tarde o temprano tendrá que soportar."

"Seguramente", dije, "la apariencia del hombre influiría mucho en cualquier jurado".

"Ese es un argumento peligroso, mi querido Watson. ¿Recuerdas a ese terrible asesino, Bert Stevens, que quería que lo exoneráramos en el '87? ¿Hubo alguna vez un hombre más manso y educado en la escuela dominical?"

"Es verdad."

"A menos que logremos establecer una teoría alternativa, este hombre está perdido. Apenas puedes encontrar un fallo en el caso que ahora se puede presentar en su contra, y toda la investigación adicional ha servido para fortalecerlo. Por cierto, hay un pequeño punto curioso sobre esos papeles que puede servirnos como punto de partida para una investigación. Al revisar el libro de banco, encontré que el bajo estado del saldo se debía principalmente a grandes cheques que se habían hecho durante el último año a un tal Sr. Cornelius. Confieso que me interesaría saber quién puede ser este Sr. Cornelius con quien un constructor retirado tiene transacciones tan grandes. ¿Es posible que haya tenido un papel en el asunto? Cornelius podría ser un corredor de bolsa, pero no hemos encontrado ningún título que corresponda a estos grandes pagos. Al no tener otra indicación, mis investigaciones ahora deben tomar la dirección de una averiguación en el banco sobre el caballero que ha cobrado estos cheques. Pero temo, mi querido compañero, que nuestro caso terminará de manera poco gloriosa con Lestrade colgando a nuestro cliente, lo que ciertamente será un triunfo para Scotland Yard."

"No sé cuánto durmió Sherlock Holmes esa noche, pero cuando bajé a desayunar lo encontré pálido y agobiado, sus brillantes ojos resaltaban más por las oscuras sombras a su alrededor. La alfombra alrededor de su silla estaba llena de colillas de cigarrillos y de las primeras ediciones de los periódicos matutinos. Un telegrama abierto yacía sobre la mesa.

"¿Qué opinas de esto, Watson?" preguntó, lanzándomelo.

Era de Norwood y decía lo siguiente:

'NUEVAS PRUEBAS IMPORTANTES EN MANO. CULPABILIDAD DE McFARLANE DEFINITIVAMENTE ESTABLECIDA. SE ACONSEJA ABANDONAR EL CASO.—LESTRADE.'

"Esto suena serio", dije.

"Es el pequeño canto de victoria de Lestrade", respondió Holmes con una sonrisa amarga. "Y sin embargo, puede ser prematuro abandonar el caso. Después de todo, nuevas pruebas importantes son una espada de doble filo, y pueden cortar en una dirección muy diferente a la que Lestrade imagina. Toma tu desayuno, Watson, y salgamos juntos a ver qué podemos hacer. Siento que hoy necesitaré tu compañía y tu apoyo moral."

Mi amigo no tomó desayuno él mismo, ya que era una de sus peculiaridades que en sus momentos más intensos no se permitía comer, y le he conocido presumir de su fuerza de hierro hasta desmayarse por pura inanición. "En este momento no puedo gastar energía y fuerza nerviosa en la digestión", decía en respuesta a mis advertencias médicas. No me sorprendió, por lo tanto, cuando esa mañana dejó su comida intacta y partió conmigo hacia Norwood. Una multitud de curiosos morbosos todavía se congregaba alrededor de Deep Dene House, que era justo la villa suburbana que me había imaginado. Dentro de las puertas, Lestrade nos encontró, su rostro enrojecido por la victoria, su actitud groseramente triunfal.

"Bueno, Sr. Holmes, ¿ha demostrado que estamos equivocados? ¿Ha encontrado a su vagabundo?" exclamó.

"No he llegado a ninguna conclusión en absoluto", respondió mi compañero.

"Pero nosotros llegamos a la nuestra ayer, y ahora resulta ser correcta, así que debe reconocer que hemos estado un poco adelantados esta vez, Sr. Holmes."

"Ciertamente tienen el aire de que algo inusual ha ocurrido", dijo Holmes.

Lestrade se rió a carcajadas.

"No le gusta ser vencido más que al resto de nosotros", dijo. "Un hombre no puede esperar tener siempre las cosas a su manera, ¿verdad, Dr. Watson?"

Por aquí, por favor, caballeros, y creo que puedo convencerlos de una vez por todas de que fue John McFarlane quien cometió este crimen."

Nos condujo a través del pasillo y hacia un oscuro salón más allá.

"Esta es donde el joven McFarlane debió haber salido para tomar su sombrero después de que se cometiera el crimen", dijo Lestrade. "Ahora miren esto." Con dramática sùbita, encendió una cerilla y con su luz expuso una mancha de sangre en la pared encalada. Al acercar la cerilla, vi que era más que una mancha. Era la huella bien marcada de un pulgar.

"Mire eso con su lupa, Sr. Holmes."

"Sí, eso estoy haciendo."

"¿Sabe que no hay dos huellas de pulgar iguales?"

"He oído algo al respecto."

"Bueno, entonces, ¿podría comparar esa huella con esta impresión en cera del pulgar derecho del joven McFarlane, tomada por mis órdenes esta mañana?"

Cuando sostuvo la impresión en cera cerca de la mancha de sangre, no se necesitaba una lupa para ver que las dos huellas indudablemente provenían del mismo pulgar. Era evidente para mí que nuestro desafortunado cliente estaba perdido.

"Eso es definitivo", dijo Lestrade.

"Sí, eso es definitivo", eco involuntariamente.

"Es definitivo", dijo Holmes.

Algo en su tono captó mi oído, y me volví para mirarlo. Un cambio extraordinario había ocurrido en su rostro. Estaba retorciéndose de merriment interno. Sus dos ojos brillaban como estrellas. Me parecía que estaba haciendo esfuerzos desesperados por contener un ataque convulsivo de risa.

"¡Caramba! ¡Caramba!" dijo finalmente. "Bueno, ahora, ¿quién lo hubiera pensado? ¡Y qué engañosas pueden ser las apariencias, ciertamente! ¡Un joven tan agradable a la vista! Es una lección para nosotros de no confiar en nuestro propio juicio, ¿no es así, Lestrade?"

"Sí, algunos de nosotros estamos un poco demasiado seguros de nosotros mismos, Sr. Holmes", dijo Lestrade. La insolencia del hombre era exasperante, pero no podíamos resentirnos.

"¿Qué cosa tan providencial que este joven presionara su pulgar derecho contra la pared al tomar su sombrero del gancho! Una acción muy natural, también, si lo piensas bien." Holmes estaba exteriormente calmado, pero todo su cuerpo dio una sacudida de excitación reprimida al hablar. "Por cierto, Lestrade, ¿quién hizo este notable descubrimiento?"

"Fue la ama de llaves, la Sra. Lexington, quien llamó la atención del agente de noche sobre ello."

"¿Dónde estaba el agente de noche?"

"Permaneció de guardia en el dormitorio donde se cometió el crimen, para asegurarse de que nada fuera tocado."

"Pero, ¿por qué la policía no vio esta marca ayer?"

"Bueno, no teníamos ninguna razón particular para hacer un examen detallado del pasillo. Además, no está en un lugar muy prominente, como ves."

"No, no, claro que no. Supongo que no hay duda de que la marca estaba allí ayer."

Lestrade miró a Holmes como si pensara que se estaba volviendo loco. Confieso que yo mismo estaba sorprendido tanto por su manera hilarante como por su observación bastante extravagante.

"No sé si usted piensa que McFarlane salió de la cárcel en plena noche para reforzar la evidencia en su contra", dijo Lestrade. "Lo dejo a cualquier experto en el mundo si esa no es la marca de su pulgar."

"Indiscutiblemente es la marca de su pulgar."

"Ahí está, eso es suficiente", dijo Lestrade. "Soy un hombre práctico, Sr. Holmes, y cuando tengo mi evidencia llego a mis conclusiones. Si tiene algo que decir, me encontrará escribiendo mi informe en la sala de estar."

Holmes había recuperado su ecuanimidad, aunque todavía parecía detectar destellos de diversión en su expresión.

"Vaya, esto es un desarrollo muy triste, Watson, ¿no es así?" dijo él. "Y sin embargo, hay puntos singulares al respecto que ofrecen algunas esperanzas para nuestro cliente."

"Me alegra oírlo", dije sinceramente. "Temía que todo estuviera perdido para él."

"No iría tan lejos como para decir eso, mi querido Watson. El hecho es que hay un defecto realmente serio en esta evidencia a la que nuestro amigo le da tanta importancia."

"¿De verdad, Holmes! ¿Cuál es?"

"Solo esto: sé que esa marca no estaba allí cuando examiné el pasillo ayer. Y ahora, Watson, demos un pequeño paseo al sol."

Con un cerebro confundido, pero con un corazón al que regresaba algo de esperanza, acompañé a mi amigo en un paseo por el jardín. Holmes examinó cada fachada de la casa por turnos con gran interés. Luego, dirigió el camino hacia adentro y recorrió todo el edificio desde el sótano hasta el ático. La mayoría de las habitaciones estaban sin amueblar, pero, no obstante, Holmes las inspeccionó todas minuciosamente. Finalmente, en el corredor superior, que pasaba frente a tres dormitorios desocupados, volvió a ser presa de un ataque de hilaridad.

"Hay realmente algunas características muy únicas en este caso, Watson", dijo él. "Creo que es hora de que llevemos a nuestro amigo Lestrade a nuestra confianza. Ha tenido su pequeña sonrisa a nuestra costa, y tal vez podamos hacer lo mismo por él, si mi interpretación de este problema resulta ser correcta. Sí, sí, creo que veo cómo deberíamos abordarlo."

El inspector de Scotland Yard aún estaba escribiendo en la sala cuando Holmes lo interrumpió.

"Entendí que estaba escribiendo un informe de este caso", dijo él.

"Así es."

"¿No cree que puede ser un poco prematuro? No puedo evitar pensar que su evidencia no está completa."

Lestrade conocía demasiado bien a mi amigo como para ignorar sus palabras. Dejó su pluma y lo miró con curiosidad.

"¿Qué quiere decir, Sr. Holmes?"

"Solo que hay un testigo importante que usted no ha visto."

"¿Puede presentarlo?"

"Creo que sí."

"Entonces hágalo."

"Haré lo mejor que pueda. ¿Cuántos agentes tiene?"

"Hay tres a la mano."

"¡Excelente!" dijo Holmes. "¿Me permite preguntar si todos son hombres grandes, fuertes y con voces potentes?"

"No tengo dudas de que lo son, aunque no veo qué tienen que ver sus voces con esto."

"Tal vez pueda ayudarlo a ver eso y una o dos cosas más", dijo Holmes. "Por favor, convoque a sus hombres, y yo lo intentaré."

Cinco minutos después, tres policías se habían reunido en el pasillo.

"En el cobertizo encontrará una cantidad considerable de paja", dijo Holmes. "Les pediré que traigan dos fajos de ella. Creo que será de gran ayuda para producir al testigo que requiero. Muchas gracias. Creo que tiene algunos fósforos en su bolsillo, Watson. Ahora, Sr. Lestrade, le pediré a todos que me acompañen al rellano superior."

Como he dicho, había un amplio corredor allí, que pasaba frente a tres dormitorios vacíos. En un extremo del corredor, todos fuimos dirigidos por Sherlock Holmes, con los agentes sonriendo y Lestrade mirando a mi amigo con una mezcla de asombro, expectativa y burla en sus rasgos. Holmes se paró frente a nosotros con el aire de un mago que está realizando un truco.

"¿Podría enviar a uno de sus agentes por dos cubos de agua? Ponga la paja en el suelo aquí, alejada de la pared a ambos lados. Ahora creo que estamos todos listos."

La cara de Lestrade había comenzado a ponerse roja y enojada.

"No sé si está jugando un juego con nosotros, Sr. Sherlock Holmes", dijo Lestrade. "Si sabe algo, seguramente puede decirlo sin toda esta tontería."

"Le aseguro, mi buen Lestrade, que tengo una excelente razón para todo lo que hago. Posiblemente recuerde que se burló un poco de mí hace algunas horas, cuando el sol parecía estar de su lado del seto, así que no debe resentirse por un poco de pompa y ceremonia ahora. ¿Podría pedirle, Watson, que abra esa ventana y luego encienda la paja con una cerilla?"

Lo hice, y empujado por la corriente de aire, un remolino de humo gris se espiraló por el corredor, mientras la paja seca crujía y ardía.

"Ahora debemos ver si podemos encontrar a este testigo para usted, Lestrade. ¿Podría pedirles a todos que se unan al grito de '¡Fuego!'? Ahora, entonces; uno, dos, tres—"

"¡Fuego!" gritamos todos.

"Gracias. Los molestaré una vez más."

"¡Fuego!"

"Solo una vez más, caballeros, y todos juntos."

"¡Fuego!" El grito debió haber resonado por todo Norwood.

Apenas había cesado cuando ocurrió algo asombroso. Una puerta se abrió repentinamente de lo que parecía ser una pared sólida al final del corredor, y un hombrecillo arrugado salió disparado de ella, como un conejo de su madriguera.

"¡Excelente!" dijo Holmes, con calma. "Watson, un cubo de agua sobre la paja. ¡Eso bastará! Lestrade, permítame presentarle a su principal testigo desaparecido, el Sr. Jonas Oldacre."

El detective miró al recién llegado con asombro total. Este último parpadeaba ante la brillante luz del corredor, observándonos a nosotros y al fuego que aún humeaba. Era un rostro odioso: astuto, malicioso, maligno, con ojos grises claros y pestañas blancas que se movían inquietos.

"¿Qué es esto, entonces?" dijo Lestrade, finalmente. "¿Qué has estado haciendo todo este tiempo, eh?"

Oldacre soltó una risa incómoda, retrocediendo ante el furioso rostro rojo del detective enojado.

"No he hecho ningún daño."

"¿Ningún daño? Has hecho todo lo posible para que ahorquen a un hombre inocente. Si no fuera por este caballero aquí, no estoy seguro de que no lo hubieras logrado."

La miserable criatura comenzó a sollozar.

"Estoy seguro, señor, que solo fue una broma práctica de mi parte."

"¡Ah! ¿una broma, eh? No encontrarás la risa de tu lado, te lo prometo. Llévelo abajo y manténganlo en la sala de estar hasta que yo venga. Sr. Holmes", continuó, cuando se fueron, "no podía hablar delante de los agentes, pero no tengo inconveniente en decir, en presencia del Dr. Watson, que esto es lo más brillante que ha hecho hasta ahora, aunque es un misterio para mí cómo lo hizo. Ha salvado la vida de un hombre inocente y ha evitado un escándalo muy grave, que habría arruinado mi reputación en la Fuerza."

Holmes sonrió y le dio una palmada en el hombro a Lestrade.

"En lugar de arruinarse, mi buen señor, encontrará que su reputación se ha incrementado enormemente. Solo haga algunas modificaciones en ese informe que estaba escribiendo, y entenderán lo difícil que es lanzar polvo a los ojos del Inspector Lestrade."

"¿Y no quiere que su nombre aparezca?"

"Para nada. El trabajo es su propia recompensa. Quizás también reciba el crédito en algún día lejano, cuando permita a mi entusiasta historiador desplegar su papel una vez más, ¿eh, Watson? Bueno, ahora, veamos dónde ha estado escondiéndose esta rata."

"La ventaja de ser constructor", dijo Holmes mientras salíamos. "Fue capaz de preparar su propio escondite sin ningún cómplice, excepto, por supuesto, esa preciosa ama de llaves suya, a quien no debería perder tiempo en agregar a su lista, Lestrade."

"Tomaré su consejo. Pero, ¿cómo supo de este lugar, Sr. Holmes?"

"Me convencí de que el sujeto se estaba escondiendo en la casa. Cuando medí un corredor y encontré que era seis pies más corto que el correspondiente de abajo, estaba bastante claro dónde estaba. Pensé que no tendría el valor de permanecer tranquilo ante una alarma de incendio. Podríamos, por supuesto, haber entrado y capturarlo, pero me divertía hacer que se revelara

a sí mismo, además, le debía un poco de misterio, Lestrade, por su broma de la mañana."

"Bueno, señor, ciertamente se igualó conmigo en eso. Pero, ¿cómo en el mundo supo que estaba en la casa?"

"La huella del pulgar, Lestrade. Dijo que era definitiva; y así fue, en un sentido muy diferente. Sabía que no había estado allí el día anterior. Presto mucha atención a los detalles, como habrá observado, y había examinado el pasillo y estaba seguro de que la pared estaba despejada. Por lo tanto, se había puesto durante la noche."

"¿Pero cómo?"

"Muy sencillo. Cuando esos paquetes fueron sellados, Jonas Oldacre hizo que McFarlane asegurara uno de los sellos poniendo su pulgar sobre la cera blanda. Se haría tan rápido y tan naturalmente, que me atrevo a decir que el joven mismo no tiene recuerdo de ello. Muy probablemente, simplemente sucedió, y Oldacre no tenía idea del uso que le daría. Reflexionando sobre el caso en ese escondite suyo, de repente se le ocurrió qué pruebas absolutamente condenatorias podría fabricar contra McFarlane usando esa huella del pulgar. Era lo más simple del mundo para él tomar una impresión en cera del sello, humedecerla con tanta sangre como pudiera obtener de un pinchazo con un alfiler, y poner la marca en la pared durante la noche, ya sea con su propia mano o con la de su ama de llaves. Si examina entre esos documentos que llevó consigo a su retiro, le apuesto a que encuentra el sello con la huella del pulgar."

"¡Maravilloso!" dijo Lestrade. "¡Maravilloso! Todo está tan claro como el cristal, como lo explica. Pero, ¿cuál es el objeto de esta profunda decepción, Sr. Holmes?"

Era divertido para mí ver cómo la manera autoritaria del detective había cambiado repentinamente a la de un niño haciendo preguntas a su maestro.

Bueno, no creo que sea muy difícil de explicar. Un individuo muy profundo, malicioso y vengativo es el caballero que ahora nos espera abajo. ¿Sabe que una vez fue rechazado por la madre de McFarlane? ¡No lo sabía! Le dije que primero debía ir a Blackheath y luego a Norwood. Bueno, esta ofensa, como él la consideraría, ha estado latente en su malvado y maquinador cerebro, y toda su vida ha anhelado venganza, pero nunca vio su oportu-

nidad. Durante el último año o dos, las cosas han ido en su contra, especulaciones secretas, creo, y se encuentra en mala situación. Decide estafar a sus acreedores y para este propósito paga grandes cheques a cierto Sr. Cornelius, quien es, imagino, él mismo bajo otro nombre. Aún no he rastreado estos cheques, pero no tengo dudas de que fueron depositados bajo ese nombre en alguna ciudad provincial donde Oldacre de vez en cuando llevaba una doble existencia. Tenía la intención de cambiar su nombre por completo, retirar este dinero y desaparecer, comenzando la vida de nuevo en otro lugar.

"Bueno, eso es bastante probable."

"Le pareció que al desaparecer podría despistar a todos los que lo persiguieran y al mismo tiempo tener una venganza amplia y aplastante sobre su antiguo amor, si pudiera dar la impresión de que había sido asesinado por su único hijo. Fue una obra maestra de villanía, y la llevó a cabo como un maestro. La idea del testamento, que daría un motivo obvio para el crimen, la visita secreta desconocida para sus propios padres, la retención del bastón, la sangre y los restos animales y botones en el montón de madera, todo fue admirable. Era una red de la cual me parecía, hace unas horas, que no había escapatoria posible. Pero no tenía ese don supremo del artista, el conocimiento de cuándo detenerse. Quiso mejorar lo que ya era perfecto, apretar aún más la cuerda alrededor del cuello de su desafortunada víctima, y así arruinó todo. Bajemos, Lestrade. Hay solo una o dos preguntas que me gustaría hacerle."

La maligna criatura estaba sentada en su propia sala, con un policía a cada lado.

"Era una broma, mi buen señor, una broma práctica, nada más", se quejaba sin cesar. "Les aseguro, señor, que simplemente me escondí para ver el efecto de mi desaparición, y estoy seguro de que usted no sería tan injusto como para imaginar que hubiera permitido que le ocurriera algún daño al pobre joven McFarlane."

"Eso lo decidirá un jurado", dijo Lestrade. "De todos modos, lo tendremos bajo cargo de conspiración, si no de intento de asesinato."

"Y probablemente encontrará que sus acreedores embargarán la cuenta bancaria del Sr. Cornelius", dijo Holmes.

El hombrecillo se sobresaltó y volvió sus malignos ojos hacia mi amigo.

"Tengo mucho que agradecerles", dijo. "Quizás algún día pague mi deuda."

Holmes sonrió con indulgencia.

"Me imagino que, durante algunos años, encontrará que su tiempo estará muy ocupado", dijo. "Por cierto, ¿qué fue lo que puso en el montón de madera además de sus viejos pantalones? ¿Un perro muerto, conejos o qué? ¿No lo dirá? Vaya, qué poco amable de su parte. Bueno, bueno, me atrevo a decir que un par de conejos podrían explicar tanto la sangre como las cenizas carbonizadas. Si alguna vez escribe una cuenta, Watson, puede hacer que los conejos sirvan a su propósito."

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB